

# CÓMO LA OBRA DE WINNICOTT ME ENSEÑA A ENTENDER UN PACIENTE GRAVE

*Dra. Paola Gattari*

*“A mis pacientes que pagaron por enseñarme”*

Donald Winnicott

Como es de suponer, siendo pediatra, hace tiempo que me interesé en la obra de D. Winnicott, creo que como a él, me cuesta dejar mi primer amor, la pediatría cuando pongo en marcha mis pensamientos. Me parece de una claridad difícil de superar, en cuanto a transmisión de conceptos, que aunque en una explicación simple, encierran una gran complejidad. Suelo para empezar mis trabajos investigar un poco de la historia del autor, tal vez su niñez es interesante, en relación por supuesto a la elección de su profesión y las ideas centrales de su obra. Cómo no interesarse en la falla del medio, un niño que creció al cuidado de una madre deprimida, debe haber sufrido desde pequeño una serie de fallas, pero como él mismo expone en su obra, no siempre el rol materno lo tiene que cumplir la madre, en su caso, aparece una niñera, a la que él estuvo muy apegado, a la que aparentemente él visitó hasta su adultez. Por otro lado en su obra, invita a los niños, a pasar más tiempo en el piso de abajo (alusión al piso de la servidumbre en ese entonces en familias acaudaladas como la suya propia en su niñez). Aparentemente un niño rodeado de mujeres, (tenía dos

hermanas mayores y las empleadas en la casa eran todas de sexo femenino), un padre poco presente, ocupado en su trabajo, no parece difícil de creer entonces el rol importantísimo que en su obra ocupa, la figura materna, el medio ambiente y la idea de lo que esto puede ocasionar en el niño (lo mismo pienso de Freud, no me extraña su desarrollo del Complejo de Edipo, hijo adorado y primogénito de una madre joven, casada con un hombre mayor), seguramente D. Winnicott no vería en el mito de Edipo un parricida, enamorado de su madre, sino un niño, con fallas del medio desde el inicio, Edipo el hijo abandonado.

Pensé entonces, que lo más conveniente para encarar este trabajo sería ejemplificar como estuvimos haciendo con C. Nemirovsky, (Nemirovsky 2021) algunos de los puntos a remarcar del autor, en un paciente al cual estoy atendiendo ahora.

Llamemos P. al paciente. Si uno debiera tal vez pensar en una organización y en un diagnóstico, P. podría enmarcarse en la personalidad fronteriza. Me gusta más pensarlo como un paciente de déficit. (Killingmo, 1989). En estos últimos, la estructura de la personalidad ha sido dañada de manera muy profunda. Por lo que hay que reconocerlos, porque la estrategia terapéutica será diferente.

Como estuvimos conversando en los seminarios, para D. W. el concepto de salud, podría apoyarse en tres pilares fundamentales:

- La posibilidad de vivir en su propio cuerpo.
- La idea de continuidad existencial (la interrupción de la continuidad como sinónimo de enfermedad).
- La creatividad.

Y justamente creo que a P. todo esto le faltaba.

P. es un paciente de 22 años, que llegó a mi consultorio, siempre online, hace casi un año. Lleno de inhibiciones, entre las que cuentan: no salir a la calle, no relacionarse con otras personas (incluso las que viven en su casa), dependencia de su madre para la toma de cualquier decisión, enumerando las más notables. Su motivo de consulta fue su incapacidad para concentrarse en el estudio. Cosa muy notoria, ya que él no veía nada de extraño en vivir de esta manera.

Un tema que me contó desde un principio, fue que “se perdía en sus pensamientos”, y me explicó que tenía lo que Winnicott podría llamar “fantaseos”. Utilizo este término para describir el mundo interno, dentro de su psique, producido por ella y sin relación con el otro, es independiente de la realidad, y no permite la transformación, es un congelamiento dice, es un fenómeno aislado, que absorbe energía, no contribuye ni al soñar ni al vivir; a diferencia de la fantasías que son productivas, relacionadas con la realidad y permite de esta forma transformarla. El fantaseo tiene como mecanismo la escisión, a diferencia de la fantasía que es la represión. Es por supuesto una defensa. De repente se daba cuenta que había perdido horas de su vida, perdido en pensamientos. Cada vez más fantaseos y menos realidad, hasta que las grandes inhibiciones se hicieron presentes como lo limitante de su vida, (Winnicott, 1971). La mayor parte de su vida transcurría en este lugar, cada vez más desconectado entonces de la realidad. Creo que P. mostraba en estos momentos, una incapacidad de vivir en su cuerpo, por lo que cada vez más, tenía la necesidad de irse.

Releyendo el artículo “La capacidad de estar sólo”, entendí un poco más a P., por un lado P. quiere irse de su casa, no

tolera la cercanía ni de su madre, ni de su hermana, pero por otro lado, no puede y lo refiere “no puede estar sólo”. Según el autor, la capacidad de estar sólo es un mecanismo muy refinado, relacionado con la madurez emocional. La base se da en la capacidad de estar sólo en presencia de alguien (primero su madre). El infante con una organización yoica débil gracias a un yo auxiliar confiable (y justamente su madre no lo era). Esto depende de lo que él llama “la relacionalidad del yo”, momento de relación de madre y bebé que permite que las relaciones con el ello fortalezcan y no fracturen su yo inmaduro. Poco a poco se pasa de estar sólo en presencia de alguien a poder estar sólo realmente. (Winnicott D., 1958). Para el autor, esta es la materia prima de la amistad, tal vez por esto P. nunca pudo tener amigos. La alternativa patológica es una vida “falsa”, basada en reacciones a los estímulos externos.

Otro artículo que me permitió ampliar mi panorama fue “La preocupación por el otro”, Winnicott, explica que para que esto se produzca, el bebé el cual por su ambivalencia, ataca a su objeto (amado y odiado) luego siente culpa, y le ofrece al objeto un gesto reparatorio, si la madre es capaz primero de sobrevivir y luego de aceptar el gesto, se produce un círculo benigno, donde el bebé se torna más osado en la liberación de los impulsos del ello, liberando su vida instintiva, no experimentando culpa, esta se mantiene en estado latente y solo aparece como tristeza o ánimo deprimido si no existe la capacidad de reparación. En P. no aparecía nunca la preocupación por el otro, ejemplo de ellos varios, pero por ejemplo, él se imaginaba su vida sin ningún compañero, me decía, si me hablan de trabajo, contesto, sino mejor no hablar con nadie, porque no me interesa; otro ejemplo, su hermana estudia como él, el CBC, nunca sabe cómo le va en la facultad, realmente no le interesaba. Me dijo

un día que si quería tener un hijo, no necesitaba de nadie, podía alquilar un vientre, llevar su esperma y listo... Varias muestras de que realmente no le interesaba nada de la vida inclusive de sus compañeros de hogar. (Winnicott D., 1963). Posiblemente la madre de P. no aceptó su gesto reparatorio. Quizás nos encontrábamos con una madre ocupada en su propio estado de ánimo, en su propia problemática, limitada por la rigidez de sus defensas, donde la realidad externa dura y pura irrumpe, necesita el bebé adaptarse y sobrevivir, originando en “falso self protector”. La madre no sería aquí la que lo refleja, refleja su gesto, sino es un niño, que ante el espejo, no se ve a sí mismo. (Winnicott D., Papel del espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. Cap. 9, 1967).

Cómo D. W. relata en varias partes de su obra, para que se produzca el desarrollo normal del individuo, se deben dar dos situaciones. El individuo “hereda” un proceso de maduración, que gracias a un “ambiente facilitador” (medio que se adapta a las necesidades del bebé), permite el despliegue del primero. Si esto no se produce el proceso de “continuidad existencial se detiene”, y la amenaza es el movimiento retrógrado, con las diferentes agonías primitivas (desintegración, despersonalización, pérdida del sentido de lo real, pérdida de la capacidad de relacionarse con los objetos: autismo) (Winnicott D., El miedo al derrumbe, 1963) Recuerdo que en P. tuve ciertas dudas al comienzo del análisis si no se trataba de un autismo del adulto, ya que su falta de relación con los objetos era francamente notoria al igual que su aparente falta de emocionalidad, pero durante el análisis, fue dándome cuenta que no era así en sus comienzos. Provenía de una familia nuclear, un padre maltratador, que se fue de su casa a edad muy temprana, y como él dijo, no solo abandonó el hogar sino la ciudad. De una madre

incapaz de poner límites a los maltratos, muy miedosa, que le impedía visitar amigos, o tener relaciones fuera del ámbito educativo. Y que no se dio cuenta, aun siendo psicóloga de profesión, que el niño perdía poco a poco la relación con su mundo circundante. Creo que una falla muy importante en su madre, es la de “nunca dejarlo caer”. Creo que en el momento donde la madre debía fallar, de a poco, a medida que el niño pudiera tolerar, ella no se lo permitía. Y en otros momentos, la falla era dejarlo caer por completo, olvidándoselo en el colegio, suspender la medicación porque no estaba de acuerdo con el diagnóstico, pero sin la búsqueda de una segunda consulta, y por último la decisión de continuar la educación en su domicilio (como el punto cúlmine de las relaciones interpersonales de su hijo). No había ahí una madre “suficientemente buena”, o era perfecta, sin fallas, “perfectamente buena”, o la “más mala de todas”. Madre diríamos “caótica”. La cual le impuso a su hijo que para sobrevivir, debiera adaptarse a ella, el bebé adaptarse a su medio y no al revés, para hacerlo de esta forma previsible. Muchas veces me habló de su sensación de “vacío”, ese vacío como dice el autor, primitivo, antes de “comenzar a llenarse”. El miedo a morir, como el “miedo al derrumbe”, la muerte fenoménica, la cual él no conocía que ya ha sucedido en el pasado. Muchos de sus sueños eran representados por caminos que no llegaban a ningún lado, ciudades devastadas como en una guerra con vacío en todos lados, correr, escapar sin llegar a ningún lugar, sentirse perseguido sin ver bien por qué o por quién etc. Su continuidad existencial fue interrumpida, por la intromisión del medio ambiente, un medio ambiente totalmente intrusivo. De nada creo que servía en ese momento “interpretarle” esos miedos, él necesitaba ahí nombrarlos, significar algo.

Si la madurez del individuo implica un movimiento hacia la independencia, eso es justamente lo que P. no estaba haciendo.

Si tenemos en cuenta la creatividad, para D. W., la persona “tiene que existir y sentir que existe”. Lo que hace que el individuo sienta que la vida vale la pena de vivirse es, más que ninguna otra cosa, la percepción creadora. No es sólo crear sino sentir que uno crea, como algo propio y personal, diferente a lo creado por otros. La creatividad se refiere al enfoque de la realidad exterior por el individuo, que si tiene una inteligencia suficiente, para permitir vivir y participar de la vida en comunidad, todo lo que produce es creativo, salvo cuando está enfermo o frenado por factores ambientales en el desarrollo que frenan su capacidad creadora. Se da la destrucción de la capacidad creadora en los individuos por factores ambientales que actúan durante un período avanzado. El individuo no se da cuenta de lo que le falta. O lo que ha perdido. Esto era notorio en los principios de análisis de P., él no veía ningún problema en su vivir alejado de la sociedad, no creía necesario las relaciones interpersonales. Por otro lado, aunque escribía y tocaba algún instrumento, no veía nada de creación en ello. Para el autor, la posibilidad de ser creativa en una persona tiene sus orígenes en jugar. El lugar de ubicación de la creatividad, el juego y más adelante la experiencia cultural, está comprendido en el espacio potencial entre el individuo y el ambiente. El espacio potencial o tercer espacio al principio une y separa al bebé de la madre, pero otorga al bebé un sentimiento de confianza en el factor ambiental, si la madre es “suficientemente buena”. La madre posee dos funciones: ser madre medio ambiente y ser madre objeto. Como madre medio ambiente, tendría las funciones del holding, handling,

y la presentación de objetos. Es esa madre la que presenta el objeto creando en el niño la ilusión de que lo ha creado. El niño cree omnipotentemente que lo ha creado. La ilusión de crear algo que ya está allí. Y todo esto debe permitirlo la madre. A través luego de las pequeñas fallas maternas, a medida que el niño puede tolerarlas, el bebé renuncia a la omnipotencia, experimenta las limitaciones y así puede introducirse el principio de realidad. La creatividad dice es inherente al juego. Todo individuo tiene el germen de la creatividad. El síntoma de una vida no creativa es el sentimiento de que nada tiene sentido, de futilidad. Si este espacio intermedio no fue confiable no se puede experimentar el vivir creador, parece que todo lo que proviene de ese espacio es persecutorio. P. no jugaba, no podía crear nada. Muchas veces tuvo pensamientos paranoides respecto a mí y del análisis. Winnicott nos alerta a los analistas de cuidar de no confiarnos del sentimiento de confianza e inyectar nuestras interpretaciones dentro del tercer espacio. (Winnicott D., La ubicación de la experiencia cultural, 1967) Fui testigo de la irrupción que ocasioné con la interpretación anticipada de un sueño, que aunque aceptó como cierta, lo empujó a una angustia tal que suspendió el análisis por tres semanas. Fallé y él no pudo tolerar, fallé antes de tiempo. Poco a poco construimos ese espacio, donde primero armamos un lenguaje compartido, pudo hacer chistes y reírse conmigo de ellos, pudo usar metáforas, pudo contar sus sueños y leerme parte de lo que escribía. Creo que estamos juntos ahora jugando...

## Bibliografía

- Killingmo, B. (1989). Conflicto y déficit. *International Journal of Psychoanalysis*, 70, pp. 111-126.
- Winnicott, D. (1958). La capacidad de estar solo. *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós, pp. 36-46.
- Winnicott, D. (1958). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1963). El desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro. *En los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós, pp. 95-107.
- Winnicott, D. (1963). El miedo al derrumbe. En D. Winnicott, *Exploraciones psicoanalíticas 1*. Cap XVIII. Buenos Aires: Paidós, pp. 11-121.
- Winnicott, D. (1967). La ubicación de la experiencia cultural. En D. Winnicott, *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Paidós, pp. 157-168.
- Winnicott, D. (1967). Papel del espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. Cap. IX. *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa, pp. 179-188.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.